



29/08/2000 VIAJE OFICIAL A POLONIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL SINDICATO SOLIDARIDAD

Gdansk (Polonia), 29-08-2000

Señor Presidente, señor Primer Ministro, señor Presidente de "Solidaridad", señor Presidente Walesa, señoras y señores, queridos amigos,

Esta mañana hemos podido recordar como un día de agosto, el 14 de agosto de 1980, un electricista que creo que estaba en paro, llamado Lech Walesa, escalaba el muro de los astilleros "Lenin", de Gdansk. Hemos podido ver todavía una parte de ese muro y hemos tenido la satisfacción de estar y de compartir este rato con Lech Walesa.

Él fundó el sindicato "Solidaridad" y, como nos recordaba en este momento, ese movimiento ha fructificado (...) tras nueve años de lucha en unas elecciones que permitieron a alguien aquí también presente, Tadeus Mazowiecki, formar un Gobierno compuesto íntegramente por miembros de "Solidaridad".

Hoy estamos aquí para rendir homenaje a los fundadores de "Solidaridad", para recordar la importancia histórica de su movimiento y para subrayar la fuerza de su mensaje y la proyección de futuro que tiene el mensaje de "Solidaridad".

Sé muy bien que algún historiador polaco ha recordado que la de "Solidaridad" fue la primera revolución proletaria, genuinamente proletaria, en contra de la dictadura del proletariado. También es verdad que hay gente y hay historiadores que han dicho que la transición que logró "Solidaridad" confirmó que fue históricamente falso, radicalmente falso, que la Revolución de Octubre de 1917 hubiese aportado ningún beneficio a la clase obrera.

Yo quiero decir el día de hoy que dos factores me llaman muy poderosamente la atención de la lucha de "Solidaridad": el primero es la enorme valentía, el enorme coraje, del pueblo polaco, y el segundo es el inteligente método que los dirigentes de "Solidaridad" establecieron y pusieron en marcha para conseguir sus objetivos, que eran esencialmente los objetivos de la libertad de su país.

La Historia yo creo que nos demuestra que toda transición democrática necesita sustentarse, como condición fundamental para que tenga éxito, en la determinación, en

la movilización y en la valentía de sus ciudadanos. La democracia, la libertad, el respeto a los derechos humanos, empezando por el elemental respeto al derecho a la vida, la primacía del Estado de Derecho, son valores y principios que no nos son dados, que no nos son regalados, que hay que luchar por ellos.

No hay espacios intermedios posibles en la vida política y en la vida social: o se está con ellos, o se está a favor de la democracia, de la libertad del respeto y los derechos humanos y de la primacía del Estado de Derecho, o se está en contra. No hay ni puede haber territorios intermedios y, en este día de alegría para mí y para nosotros de estar festejando el vigésimo aniversario de ese triunfo contra la tiranía, es también un momento triste de recordar que en mi país, en un país que forma parte de la Unión Europea, en España, todavía hay personas que son asesinadas o que mueren por defender la libertad, por defender la primacía de los derechos humanos, por defender la democracia, por defender aquello en lo que creen.

Hoy ha sido asesinado un joven concejal del Partido Popular, de 29 años. Su único delito ha sido creer en lo que nosotros creemos y nuestra mayor fuerza es seguir creyéndolo y seguir haciéndolo todos los días, porque esa fuerza moral, esa fuerza política y esa fuerza de movilización de todos, también hará que allí donde se pone a prueba la libertad, la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho triunfen por encima de cualquier circunstancia.

Yo quiero recordar que hoy hacemos una celebración de veinte años, pero que solamente hace diez u once años todavía había regímenes comunistas en pie y en vigor; todo un sistema basado en la tiranía y en el terror. Aquí, en Polonia, en los años 80, hace menos de veinte años, el Partido Comunista aún ostentaba el monopolio de la información, del trabajo, de la economía, de las artes, es decir, de todo. Lo era todo y quien se atrevía a demostrar una mínima disidencia, como las personas que nos acompañan en esta mesa y otras muchas, se arriesgaba a verse condenado a la exclusión social o a la exclusión política.

Por eso, los actos en los que ellos participaron fueron actos de enorme valentía y sacrificio, que tienen su antecedente en el año 1956, o en el año 1970, o en los años 80; es decir, en todos aquellos mujeres y hombres que dieron su determinación, su libertad, incluso su sangre por lo que eran las ideas fundamentales de un país libre y de un país próspero. Sin esa valentía no se podría llegar al acuerdo del 31 de agosto de 1980 --en la sala donde se firmó hemos estado también esta mañana--, que fue más que un acuerdo laboral, mucho más, que fue el de la libertad sindical y de la información y que fue también el de reconocimiento de derechos civiles y derechos políticos.

Pero, si el coraje es una parte de lo que es la vida política en todo caso y de la vida política, sobre todo, en los momentos difíciles, yo creo que las mujeres y los hombres de "Solidaridad" entonces adoptaron un método inteligente y eficaz, porque adoptaron siempre la vía pacífica, siempre la búsqueda del consenso como medio para allanar dificultades y siempre situar a la persona en el papel central que debe tener en la vida política y económica. Y eso era tanto más valioso en un país en el que durante treinta y seis años el aparato estatal no había tenido la más mínima consideración hacia las personas. Treinta y seis millones de polacos fueron meros espectadores de lo que hacían los demás.

Un año después de esta historia de Gdansk, se celebraba el congreso del Partido Comunista de Polonia. En ese momento, sobre dieciséis millones de personas activas en Polonia, "Solidaridad" contaba con más de diez millones de afiliados. Los datos son absolutamente abrumadores de lo que significa una movilización social completa a favor de unas ideas y "Solidaridad" nos ha ayudado a comprender que los poderes públicos, la política y el Estado, si no están al servicio de la sociedad y al servicio de la persona, están llamados inevitablemente, irremisiblemente, a fracasar.

Ahora bien, ese método de "Solidaridad" de diálogo y de consenso como instrumento para cambiar la realidad social fue mantenido en el tiempo. Incluso cuando se declaró la ley marcial, incluso cuando los carros de combate se lanzaron contra el "Sindicato", no abandonó ése la esperanza de una solución satisfactoria y pacífica para todos los polacos.

Yo creo que en este día sería absolutamente injusto si, hablando de consensos, omitimos el papel de la Iglesia Católica y del Papa Juan Pablo II en este punto. Buena prueba de ello fue el asesinato del sacerdote Popieluszko en 1984.

La confianza en que era posible encontrar soluciones dialogadas y pactadas permitió que "Solidaridad" se convirtiese en el referente moral, político, de todos los polacos y una buena prueba de ello fueron las frases anónimas tras el golpe de estado de 1981 que aparecieron escritas en muchas paredes de las ciudades de Polonia. Decían: "el invierno es vuestro, nuestra será la primavera".

Y ese movimiento, "Solidaridad", fue un movimiento que sirvió de ejemplo a los pueblos de Europa Central y del Este, gracias, entre otras cosas, a la acción de los medios de comunicación. "Solidaridad" demostró también que entrábamos en un mundo global en el cual, de las cosas que pasaban en un lado, de las buenas cosas que pasaban en Polonia, se beneficiaban otros países. Hoy es un hecho aceptado que sin "Solidaridad" no se hubiesen producido los acontecimientos de todos los países de la antigua órbita soviética y no hubiese podido producirse, tal como se produjo, la caída del Muro de Berlín en la fecha de 1989, como se produjo.

Con algunas otras mistificaciones posteriores, conviene tener presente que las ideas y valores de "Solidaridad" fueron los que pusieron en marcha todo este proceso, y conviene tener presente también que somos los miembros del Partido Popular Europeo los que representamos hoy ese espíritu de lucha por la libertad, a través del diálogo, el consenso y el respeto a la persona humana.

Quiero decirles para terminar que, si "Solidaridad" fue la herramienta de la transición polaca, si "Solidaridad" fue el inicio de la liberación de los países sometidos a los regímenes totalitarios comunistas, creo que es también la mejor base para definir cuál debe ser la acción política del futuro. "Solidaridad" no puede ser sólo un punto de referencia histórica, "Solidaridad" no puede ser solamente unas palabras para la nostalgia; hoy el mejor servicio a las ideas de "Solidaridad" es apostar también con coraje y con determinación por el futuro de nuestros países.

Han cambiado muchas cosas desde 1980, han cambiado muchas cosas desde 1989-90, han cambiado las circunstancias, han cambiado las personas. Ahora estamos ante una gran oportunidad y el reto de los valores de "Solidaridad" de hoy es hacer frente, con un

proyecto político abierto, moderno, de futuro, a los grandes objetivos de la sociedad polaca y a los grandes objetivos de una Europa unida: proyectos atractivos, reformadores, que apuesten realmente por la modernización de la sociedad.

Permítanme expresar mi gratitud al Primer Ministro Jerzy Buzek y al desarrollo de su Gobierno, que, con coraje y con determinación, quiere proyectar al futuro muchas de estas ideas. Creo que el éxito de quienes suscribimos las ideas de "Solidaridad" se basa en saber recoger las aspiraciones de nuestras sociedades: el pleno empleo, la igualdad de oportunidades, la educación, la innovación tecnológica, la política de comunicaciones, la modernización de las administraciones públicas, la lucha contra la corrupción; todo aquello que hace una sociedad más libre y más solidaria.

Ésa tiene que ser una aspiración compartida por nosotros y eso tiene que ser la llamarada que esté encendida siempre de aquello que fue el espíritu de "Solidaridad"; esa "Solidaridad" que sigue siendo una referencia para el siglo XXI y cuya herencia asumimos con satisfacción, asumimos con orgullo y, sobre todo, asumimos con una gran esperanza y una gran vocación de futuro.

Muchas gracias.